

### La minihidráulica, una energía desaprovechada

El desarrollo de las energías renovables en nuestro país tiene luces y sombras. Son más las segundas, pero para empezar por ver la botella medio llena podemos señalar que en el pasado año ya supusieron el 6,3 por ciento de la producción de electricidad en nuestro país. Las renovables constituyen un sector dinámico que otorga a España un liderazgo mundial -tanto en desarrollo eólico o en la industria fotovoltaica- en un ámbito de futuro, que da empleo a decenas de miles de personas y que evitó en el 2002 la emisión de catorce millones de toneladas de CO<sub>2</sub>.

Pero existen otros aspectos negativos. Hemos aparcado, hemos llevado a la vía muerta a la primera tecnología que el hombre empleó para dotarse de electricidad: la energía minihidráulica. Las fábricas de la luz, que tomaron el testigo de los viejos molinos a principios del pasado siglo, volvieron a nuestros ríos a finales de los ochenta y principios de los noventa como tecnología renovable y por tanto sostenible. Pero en los últimos años su desarrollo se ha encontrado con obstáculos insalvables.

El primero que hay que señalar es el de una oposición social -minoritaria pero contundente- que ha descalificado medioambientalmente esta tecnología cuando precisamente el único estudio serio que se ha realizado en España sobre Impactos de la Generación de la Electricidad (IDEA, CIEMAT, y otros. 2002) demuestra que las minicentrales hidroeléctricas constituyen claramente la tecnología más respetuosa con el medio ambiente en la producción de kilovatios. Algunos pocos desafortunados proyectos, que son la excepción de un comportamiento generalmente respetuoso con el río y su entorno, han servido para achacar a todo el sector lo que precisamente se evita. Hoy las medidas correctoras del impacto que, como toda obra humana, tiene la instalación de las minicentrales permiten reducir al mínimo la afección a la vida del río. Los estudios de Impacto Ambiental son más exigentes para las minicentrales que para cualquier otra actividad humana en el entorno de nuestros cauces. Los promotores lo aceptamos, como en el caso de la eólica, aunque nos gustaría el mismo rigor para otras actividades que causan más daño al medioambiente, pero exigimos por lo menos que, una vez aprobado el examen, se nos permita seguir adelante y no se bloqueen los proyectos por falta de coraje político para enfrentarse a planteamientos irracionales que se mantienen pese a los resultados de dichos estudios.

La mayor parte de las administraciones han tirado la toalla. Prefieren no complicarse la vida en la tarea de informar sobre la realidad de esta tecnología, tarea de sensibilización que no pueden asumir los proyectos con márgenes muchos más estrechos de lo que consideran sus detractores. Los proyectos duermen en los despachos y su tramitación se prolonga diez, quince años, hasta que algunos decaen por aburrimiento.

El Plan de Fomento de las Renovables (2000) pone como objetivo para el 2010 una potencia instalada de 2.230 MW mientras que el Plan de Infraestructuras lo eleva hasta los 2.380 MW, aunque el potencial existente, con el respeto adecuado a nuestros ríos, puede ser todavía de doscientos o trescientos megavatios más. En cualquier caso, con el ritmo actual no se instalarán esos setecientos u ochocientos megavatios con los que podríamos evitar cada año la emisión de más de 2 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> y ahorrarnos la importación del fuel que puedan transportar tres o cuatro Prestige.

La minihidráulica es una parte, modesta pero significativa, de la contribución que suponen las energías renovables en la construcción de un modelo energético sostenible. No podemos desperdiciar ni un solo grano de arena en esa tarea.

APPA